

Plapachos no. 66 Segundo trimestre. 2009

ALFONSO CALDERÓN EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

Justo Abarca R.

Una brumosa tarde de agosto de 1935, un padre trae a su hijo desde Valparaíso, para que conozca Santiago. Avanzan por la Alameda en dirección al Cerro Santa Lucía. En la ciudad hay gran agitación, varias huelgas, mucha gente en las calles y familias abrigadas en las avenidas porque han quemado las salitreras, provocando gran cesantía. Mientras caminan hacia el Cerro, se produce una carga de caballería de los lanceros de Carabineros que vienen desde el Palacio de la Moneda, donde se encuentra el Presidente Arturo Alessandri Palma. Ante el caos que se produce, el padre alza a su hijo en brazos y sube corriendo una larga escalinata. Entran a un edificio enorme y deposita a su hijo en el suelo del hall de la Biblioteca Nacional, diciéndole: "Este es mi templo. Cuanto más seas grande entrará aquí como a un templo del salar". Los recuerdos del niño Alfonso Calderón son borrosos pero muy intensos.

V la profecía se cumplió.

En 1948, Alfonso ingresó al Instituto Pedagógico que en ese tiempo estaba en Alameda con Cumming. Ahora provenía de Témuco donde había cursado su Sexto Año de Humanidades. Una de las primeras cosas que hizo fue regresar a la Biblioteca. Lo impresionaron los muros, las cúpulas, los pasillos, las columnas, los enormes puertas, las lámparas, las madras, las molduras, los escritorios, las salas iluminadas y calefaccionadas, el enorme Salón Central y —por supuesto— los estantes colmados de libros.

De pronto, en el Salón de Lectura, atendiendo al público de la Sección Chilena, reconoció a Francisco Santamaría, a quien había visto jugar fútbol, como centro delantero en el "Club Gimnástico" de Temuco. Se acercó a él, conversaron y Santana literalmente lo pidió. Primero le presentó a Juvencio Valle, luego lo condujo donde Ángel Cruchaga Santa María, que trabajaba en la Sala Europa, y a la Sección Chilena para que conociera a Raúl Silva Castro. Después habló largamente con Augusto D'Halmur en la Sección Domicilio, con Guillermo Feliú Cruz en la Sala Medina y con Ricardo Doretto en el Archivo Nacional.

Enriquecido con este ambiente, se propuso leer toda la literatura chilena. Empezó por los novelistas del siglo XX, los folletinistas, Vicente Gómez Barrios, Marcos Vargas, Juan Rafael Allende, el tratadista social, Antonio Acevedo Hernández. Para aprovechar su tiempo, utilizó también la Sección Domicilio, llevándose las obras de Herman Hesse, Jean-Paul Sartre y T. S. Eliot.

Desde aquí se iba a las tertulias de la Librería Nascimento, que estaba en San Antonio con Agustinas, donde tuvo ocasión de conocer a Heitor Barrios, Benjamín Subercaseaux, Juan Guzmán Cruchaga, Alberto Romero, Pedro Pablo y Joaquín Edwards Pinto. Allí eran espléndidamente atendidos por un antiguo librero, don Alcidoro Villablanca.

Alfonso Calderón en la Biblioteca Nacional [artículo] Justo Alarcón R.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alarcón R., Justo, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfonso Calderón en la Biblioteca Nacional [artículo] Justo Alarcón R.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)